m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 23 DE ABRIL DE 2005.
AÑO 7. Nº 322.





catalina

en una nueva etapa de las obras en el convento de Santa Catalina, se está terminando la fachada del templo



Ideas para el Palacio de Correos

POR MATIAS GIGLI

El Correo Central pasará a ser el Centro Cultural del Bicentenario. El proyecto es interesante y más aún es la metodología adoptada para llegar a buen puerto. Luego de un golpe de timón por parte de la Secretaría de Cultura nacional llegamos hoy a un Concurso Internacional de Ideas para el edificio en cuestión, primer paso para el llamado a concurso de Anteproyectos que organizará la SCA.

La historia comienza con una mala decisión anunciada desde el propio Ministerio de Economía y con un vocero de lujo, el propio Roberto Lavagna: llamar al arquitecto chino-norteamericano Pei a producir un trabajo de adaptación del edificio. Luego de las presiones generadas en Buenos Aires, la cosa no prosperó con el arquitecto extranjero y se fue encauzando para el lado bueno.

La idea es hacerse con distintas propuestas para el uso netamente cultural del edificio. Pero a los equipos multidisciplinarios que se presenten se les deberá incorporar la experiencia de alguien que entienda de generar con las operaciones culturales un dinero tal que se financie todo el gran complejo. Esto posiblemente ronde la utopía: veremos si las propuestas pueden conformar a los comitentes. Después, y con las ideas en la mesa, se redactará un programa de necesidades para el paso siguiente, que será el concurso de arquitectura.

Lo notable de la convocatoria es que, a la hora de definir cómo se evaluarán los trabajos, se explica simplemente que "los organismos convocantes evaluarán la totalidad de las propuestas recibidas y en el término de los sesenta días se expedirán". De la conformación del jurado, ni noticias.

Recordemos que el edificio cuenta con una de las más interesantes estructuras metálicas de la época, que además tiene gran interés debido a sus atributos arquitectónicos clasicistas, siendo posiblemente el último en mantener las líneas de estilo en Buenos Aires tal como lo realizaron en la generación del ochenta. Además interesa urbanísticamente por la fuerte presencia que tiene en la ciudad. Ubicado entre las avenidas Leandro N. Alem y Corrientes, y las calles Sarmiento y Bouchard, ocupa una manzana de 12.500 metros cuadrados organizando en 9 plantas sus 88.050 metros cuadrados. Fue proyectado por el arquitecto Norbert Maillart y su ejecución duró desde 1889 hasta 1928.

La convocatoria que está abierta desde el 15 de abril y cierra el 15 de julio tiene previsto una serie de visitas al palacio los días 27 de abril, 4 y 11 de mayo a las 9.30.







La restauración de la fachada incluyó la reparación de muchos ornamentos y el cambio de premoldeados en estado crítico. El estudio previo incluyó esta alzada con patologías destacadas.

Otra luz para Santa Catalina

POR SERGIO KIERNAN

En estos días bajarán los andamios de la fachada de la iglesia de Santa Catalina, en el convento de Viamonte y San Martín, con lo que se cumple otra etapa en la restauración de un conjunto que nos legó el jesuita Bianchi en 1745.

En pleno microcentro, entre bancos y horrores arquitectónicos, sobrevive alguno que otro pedacito de una Buenos Aires que hoy parece un sueño. Esta ciudad europea que se norteamericaniza rápidamente fue una vez un fin del mundo español, un pueblo grandote de adobes y ladrillos planos que, si se portaba bien, iba a ser Lima. Uno de esos islotes está en la esquina de San Martín y Viamonte, viviendo un raro, sano, apreciable proceso de restauración. Es el convento de Santa Catalina, que en estos días va a mostrar con orgullo la fachada de su iglesia remozada a nuevo. Una iglesia que, de paso, es obra nada menos que del jesuita Bianchi y cuyo frente fue "modernizado" por Juan Buschiazzo hace un siglo.

Santa Catalina de Siena fue el primer convento de mujeres de Buenos Aires y fue inaugurado en solemne procesión –campanas al viento y "luminarias" encendidas por orden del Cabildo– el 21 de diciembre de 1745. La obra había empezado en 1727, bajo diseño del hermano Andrés Bianchi, el arquitecto jesuita italiano que nos bendijo con su trabajo entre 1717 y 1740 y que con su colega –en ambas vocaciones– Bautista Prímoli nos legó edificios como el Pilar, la Merced, San Francisco y su capilla de San Roque, y nada menos que la catedral de Córdoba.

Pese a sus monjas catalinas, o sea dominicanas, y sus arquitectos jesuitas, el convento es más vale franciscano, especialmente comparado con las otras obras de sus autores. Totalmente realizado en ladrillo y cal, tiene dos plantas y rodea un gran patio central al que hasta 1905 se accedía por la calle San Martín. Ya en esos años de primeros autos ese acceso resultó demasiado ruidoso para las hermanas y del cierre a cal y canto queda el ornado marco ciego que tanto intriga al que pasa por ahí. Hasta que se mudaron a San Justo en 1974, las hermanas se dedicaron allí a una vida de silencio, oración y laboriosidad que incluía la encuadernación de libros y la restauración de obras de arte. En 1941 y en 1975 –ya propiedad del arzobispado porteño– el lugar fue declarado Monumento Histórico Nacional.

La iglesia consagrada a la santa tutelar tiene la escala relativamente modesta de un templo de monasterio. Tiene una planta salón, de una nave y con tres capillas laterales de cada lado, nártex y un crucero poco profundo y sin ábside. La nave tiene una bóveda de cañón corrido y una cúpula con linterna que cubre el crucero. A la izquierda, como quien entra, se ve el sistema de aperturas que permitía que las hermanas participaran de la misa sin ser vistas. Hay óculos dispuestos y, cerca del presbiterio, una gran apertura de medio punto enrejada comunica con el coro.

El frente de la capilla que vemos hoy no es el que creó Bianchi. En el original se ven toques familiares a los que conocen sus obras, como la división en dos niveles, el orden monumental, un basamento ancho, los vanos superpuestos enmarcados por pilastras, todo coronado con un pedimento quebrado. Santa Catalina fue reformada en la ola de remodelaciones de fines del siglo XIX y principios del XX que dejó con su aire hispánico apenas a la iglesia del Pilar, en Recoleta, y que "europeizó" casi todos los templos del Centro. Hubo varias manos en este cambio, más externo que interno, entre las que se destaca la de Juan Buschiazzo. Visto de cerca, el trabajo indica que su presupuesto original no debió ser muy generoso: la reforma fue grande en la fachada, pero desaparece por atrás. Por ejemplo, la cúpula del crucero está intacta, con sus simples pero elocuentes molduras originales. Los materiales utilizados no fueron de los mejores; el símil piedra no impresiona demasiado y el revestimiento de piedra real del basamento está curiosamente erosionado, y al ser removido mostró roturas de instalación que fueron disimuladas...

Santa Catalina fue recientemente hogar de una Casa FOA que puso al convento en el mapa y le dejó un agradable restaurante. La primera fase de obras despejó intervenciones anteriores, que curiosamente lo quisieron hacer más "colonial" e incluyeron revocar muros que nunca se habían cubierto (ese revoque se está cayendo de a poco y no será reemplazado). Gracias a fondos de la Fundación American Express, le tocó ahora el turno a la fachada del templo, que en cosa de días podrá verse sin andamios ni telas después del trabajo coordinado por el especialista en restauración Marcelo Magadán y supervisado por los arquitectos Susana Malnis de Bestani y Eduardo Ellis, del Centro de Atención Espiritual Santa Catalina de Siena, y por la Comisión Nacional de Monumentos Históricos.

Como suele ocurrir en estos casos, lo primero que se hizo fue un cuidadoso relevamiento y documentación del edificio. Así se encontró que, básicamente, había bastantes partes flojas a consolidar, motivos faltantes, inadecuados parches sesentistas a retirar y una verdadera flora y fauna de costras negras, hongos, verdines y plantas. Los coronamientos de las cornisas mostraban fisuras y los premoldeados, cuando no, tenían sus hierros podridos y estaban en muchos casos en estado crítico. En algún momento de los sesenta, el templo fue intervenido de mal modo y, para peor, pintado al látex en lugar de la cal que la experiencia aconseja y siempre se había usado. Por eso hubo que volver a pintar la fachada que, se sabe, debería mostrarse en el símil piedra de hace un siglo. Pero retirar las manchas de látex que no se degradaron causaría mucho daño.

Terminado el relevamiento, se atacaron las plantas con herbicidas y se las retiró ya muertas. Luego hubo un dedicado trabajo de retirar partes flojas, consolidar superficies, copiar faltantes, reemplazar parches de cemento por revoques a la cal y limpiar, limpiar y limpiar. También se repararon elementos como las celosías de la torre, la enorme cruz –que no se cayó porque se apoyó en su oxidación en los restos de un pararrayos– y la estatua de la santa que ilustra la tapa de este suplemento. Todos los metales fueron tratados contra la corrosión, todos los revoques pintados a la cal y protegidos con hidrofugantes de siliconas.

Hubo también una linda intervención en el interior. Pablo Subirat desarmó completamente el vitral del coro, limpió las piezas, reemplazó las agregadas en restauraciones originales que no tuvieran valor intrínseco, reparó las originales rotas y cambió la tracería. Y hubo trabajos más invisibles, como el de los desagües sobre Viamonte y el de los de parte del tejado, que ocasionaban daños y auguraban desastres futuros.

En resumen, la iglesia de Santa Catalina de Siena pronto se mostrará con una luz y en un estado que hace muchas décadas no exhibía. Es un templo en uso, no un museo, y parte de un conjunto monumental y literalmente invaluable al que se está tratando con cuidado ■

Los templos porteños

Algo que ya es un pequeño clásico urbano es el programa "Los barrios abren sus puertas", una serie de recorridas temáticas, con guías y vecinos, de las tantas cosas que se guardan bajo el sombrero los barrios porteños. Esta semana, la Secretaría de Cultura porteña lanzó un recorrido que toma algunas joyitas de Buenos Aires, sus lugares de culto.

Las ciudades de fuerte carácter inmigratorio suelen tener templos suntuosos y variados, producto de una doble tendencia humana: al prosperar, los inmigrantes se asientan y erigen templos para marcar su integración al país y también para dar las gracias. Esta doble función hace que abunden los buenos materiales, las obras de arte y, sobre todo, las señales culturales. Los templos comunitarios no sólo son lugares de un culto traído del viejo país, sino de un sistema visual. No es casual que las visitas a templos se den casi en paralelo a las de las sedes de comunidades inmigrantes en el país.

El martes 26, a las cinco de la tarde, se realiza en el viejo edificio de La Prensa una charla de presentación, "Diversidad religiosa e integración", y el jueves 28 se sale en el paseo. Así, se recorren el monasterio budista Fo Guang Shan de Belgrano –a las 10–, la mezquita Al Ahmad de San Cristóbal –a las 11–, el monasterio del Santísimo Corpus Christi de Colegiales –a las 11.30–, la Catedral Anglicana del centro —a las 15–, la primera Iglesia Evangélica Metodista, también del centro –a las 15.30– y la sinagoga Libertad –a las 16.30–. Al día siguiente, viernes 29, se visitan el Círcolo italiano, la iglesia danesa de San Telmo, el Jardín Japonés, la catedral católica ucraniana y el Centro Eslovenia Unida, también a partir de las 10.



Para mayo, el programa contempla una recorrida de lugares de espectáculo –el Colón, el San Martín, el Xirgu, el San Pedro, el Maipo y el Avenida— y otra de clubes sociales y deportivos –el del Progreso, el autódromo, Huracán, el Ateneo Popular, Vélez y El Tábano–.

En todos los casos, para participar de estos recorridos que organiza la secretaría a cargo de Gustavo López hay que inscribirse llamando al 4323-9400 interno 2756 o escribiendo a *barrios_dgpat@buenosaires.gov.ar*.

CAL Y ARENA

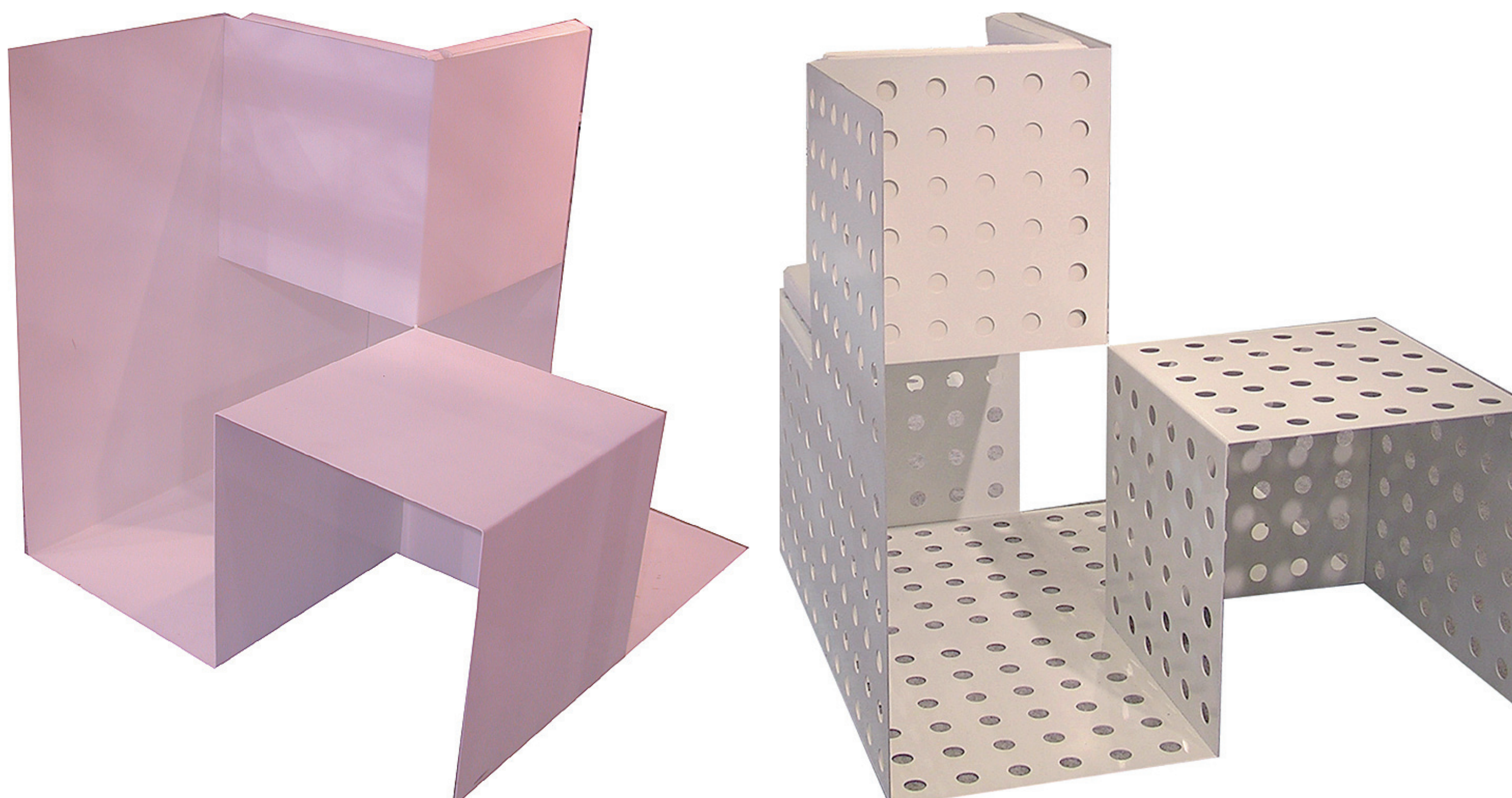
Patrimonio
Este martes, de 18 a 21.30, la Sociedad Central de Arquitectos realiza su primer Ateneo sobre Patrimonio, dedicado a "Tratamientos para fachadas símil piedra". Organizada por la subcomisión de patrimonio que coordinan Nani Arias Incollá y Alejandro Abaca, la actividad está a cargo de Beatriz Ponce y Bettina Kropf, del INTI. También habrá una charla técnica e información sobre productos de las firmas que auspician: Molinos Tarquini, Iggam, Weber Concremax y El Inca. Es en Montevideo 938, 4812-5856/3986.

Restauración
La Facultad de Ingeniería de la UCA lanzó un posgrado de Restauración de Edificaciones Históricas, que comienza el 2 de agosto. El objetivo del curso es "capacitar adecuadamente a aquellos profesionales universitarios interesados en desarrollar su actividad en esta especialidad". El programa incluye Aspectos Teóricos de la Restauración, Historia de la Arquitectura Argentina y Latinoamericana, Arquitectura Vernácula, Materiales, Patologías y Restauración, Técnicas de Relevamiento y Documentación, Técnicas de Laboratorio, Técnicas de Investigación Documental, Arqueología Aplicada, Aspectos Legales de la Conservación, Planificación y Gestión de Obra, Análisis y Proyecto, Gestión de Proyecto, entre otras. El programa es dirigido por el arquitecto y master en restauración Marcelo Magadán. Informes en Alicia M. de Justo 1500, 4338-0756, *posinge@uca.edu.ar.*

Becas y concursos
■ Hasta el 27 de mayo, concurso para el diseño de un afiche para la X Bienal internacional de Arquitectura de Buenos Aires BA/05, que se realiza entre el 21 y el 25 de septiembre. Informes en Viamonte 452 y en *cayc@centrodeartesycomunicaciones.com.*
■ Cetol está preparando un curso de introducción a la gestión empresarial para arquitectos y profesionales de la construcción y el diseño, a cargo de Carlos Savransky, director del Cenac. El curso es gratuito pero tiene un cupo de 40 vacantes. Informes e inscripción al 0800-888-4040.
■ Está abierto el concurso provincial de Ideas y Croquis Preliminares para el Plan Maestro del Lomas Athletic Club/Sede La Unión. Para participar al menos uno de los miembros del equipo concursante debe ser matriculado bonaerense. Informes al *info@capba2.org.ar* o al 4202-3049/9302.

Fotografías
La Fotogalería del San Martín aloja hasta el 22 de mayo una peculiar exposición, *Entre quimera y realidad*, de la arquitecta italiana Roberta Vasallo y el fotógrafo argentino Guido Chouela. La muestra reúne la serie *Casas del fin del mundo*, que Vasallo realizó en la Patagonia, con *Herencia Urbana, arquitectura industrial*, una recorrida de Chouela por la decadencia industrial del país. Ambas series son muy fuertes y tienen una impronta de arquitectura y paisaje notables. La Fotogalería está en el pasaje que comunica el Teatro San Martín con el Centro Cultural y se ilumina desde las 11 hasta que terminen los espectáculos.

Bellas Artes
Este miércoles, el Museo Nacional de Bellas Artes se da el gusto de inaugurar su Sala Mayor, con lo que prácticamente termina el esperado replanteo de sus colecciones. La Sala completa el primer piso, en el que ahora hay un recorrido de arte argentino y antes de que haga mucho frío se promete abrir las salas de arte precolombino argentino y de "enconchados" mexicanos del siglo XVIII.



Arriba, el sistema modular Cubo, y abajo la Red Low Table termoformada y una de las muchas lámparas de Bustos.

CON NOMBRE PROPIO

Un argentino en París

POR LUJAN CAMBARIERE

Ricardo Bustos es un diseñador argentino con 18 años en Francia y una carrera de productos innovadores, tienda propia y una importante muestra de diseño argentino en preparación.

Ricardo Bustos nació en Catamarca. Pero como muchos otros diseñadores del interior del país, la suya es una historia signada por los viajes. Primero para estudiar Bellas Artes en Córdoba y Tucumán. Al poco tiempo a Buenos Aires, donde fue docente en la escuela de arte Prilidiano Pueyrredón. Hace 18 años, a París. Al principio su actividad estaba más orientada al arte, pero poco a poco se perfiló para el diseño. Hoy ostenta un estudio especializado en diseño industrial, consultoría, management y comunicación, es socio y director artístico de la tienda París Happy Home en el barrio del Marais y está organizando para principios de 2006 una muestra de diseño argentino –mobiliario, indumentaria, gráfica y objetos– en uno de los ámbitos más profesionales del sector del mueble de París.

Según Bustos, su historia tiene como todas un hilo conductor, que en su caso fue la pintura. "¿Cómo podés unir todas esas ciudades tan disímiles y extrapoladas si no es por la pintura?", reflexiona. Así, cuenta su historia, en la que nada menos que Antonio Berni tuvo injerencia. Cuando Bustos tenía 15 años, el pintor visitó su ciudad natal y tuvo comentarios muy halagadores sobre sus dibujos, con lo que afirmó su camino. "Desde muy chico me gustó la historia del arte y pasaba mucho tiempo leyendo sobre movimientos y artistas. Pero como sentía que me faltaba la dimensión real de esas imágenes y su entorno, salí a buscarlas a las ciudades europeas. La escala obligada de esa memoria fue naturalmente París, que además, en los '80 y '90 pasaba por un momento de ebullición. Evidentemente ese viaje fue una verdadera explosión de información para mí, que intenté empezar a asimilar", relata.

En eso está desde hace varios años, desde múltiples actividades –dirección de arte para marcas como Ariel, Lancaster o Whirlpool–, oficiando de curador u organizador de muestras, dando clases en la Ecole Supérieure d'Art et de Design de Reims y sobre todo mediante sus productos. "Mis objetos conservan lo minimalista tendiendo a lo esencial mediante curvas y formas livianas, texturas y materiales innovadores, colores o la difusión de la luz que contribuyen a suavizar la percepción", detalla.



¿Los más elogiados? La Red Low Table con la que responde a una tipología de mesa baja, a tan sólo 20 centímetros del suelo (muy ad hoc con la última tendencia en mobiliario) en Corian. Esta pieza, que además cuenta con una bandeja y un revistero termoformados, fue presentada en la feria del mueble de Milán. "Otro de los trabajos que implicaron un desafío fue el que hice para Artoria Limoges, donde se trataba de asociar la porcelana a otros materiales y también crear una nueva tipología de objeto. Determinamos que el sector de hotelería, congresos y reuniones de trabajo carecía de un set de comida rápida que no llegara a lo descartable y manteniendo cierto status. Así, propuse una superposición de bandejas acompañada de una taza que, una vez terminado el servicio, se convierte en organizador de hojas y lápices", detalla.

Deliciosas también son su bandeja de porcelana Paréntesis, la lámpara Clair y el muy funcional sistema modular Cubo, una estructura de base que, según su variación de escalas, superposiciones o encastres, se transforma en un mueble-organizador, separador de ambientes o microarquitectura.

Signé Bustos

–¿Cómo te abriste camino en París?

–Quien haya hecho la experiencia de vivir afuera sabe que es durísimo, pero no debo quejarme porque tuve suerte. Los contactos se dieron rápidamente, pero a medida que avanzaba perdía mi medio de expresión que era la pintura. Hasta que hubo una ruptura, un vuelco hacia algo que desde hacía tiempo me parecía una expresión más contemporánea como es la de los diseños de objetos de uso cotidiano. Comencé por hacer lámparas con los papeles del taller, me gustó y así descubrí los distintos caminos del proyecto (costos, cadenas de producción, comunicación). Me fasciné y esta pasión sigue intacta.

–¿Cómo definirías el diseño francés?

–En Francia el diseño es heredero de una gran tradición de las artes decorativas, muy relacionadas con la historia del mueble, del motivo, con la ebanistería y con los artesanos y el arte. Aunque también es el país que permitió a Le Corbusier desarrollarse y la cuna de Starck y su starcksystem y la de sus pigmaleones como Matalie Crasset.

–¿Cualidades y defectos?

–Existe una ola de diseñadores de la French Touch, eximios manipuladores de la imagen del lujo. En un sentido opuesto se realizan esfuerzos a nivel de las escuelas como para que el diseño encuentre una vocación social más amplia. La cualidad sigue siendo la capacidad de cuestionar al objeto a diferentes niveles. Mientras que el defecto principal pasa por un marketing excesivo que empuja hacia las modas en diseño.

–¿Qué aportaste vos con tu visión del sur?

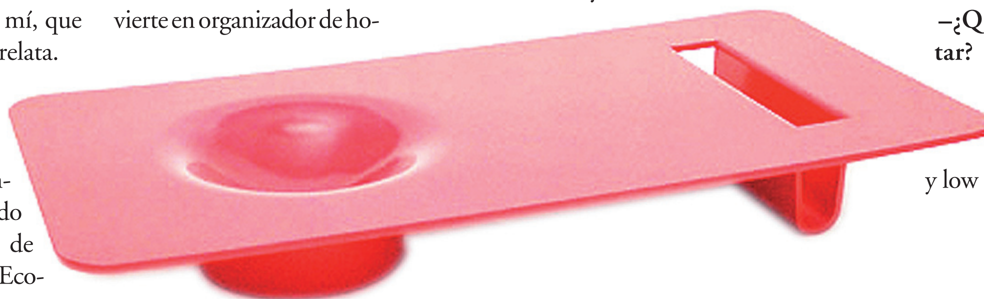
–Trabajo el aspecto Low Tech, es decir, la simplicidad en toda la línea del proyecto incluida la producción, acompañado por la calidez del material en reacción a un mundo muy agresivo y deshumanizado.

–¿Qué te lleva a hacer una muestra de argentinos en París?

–Muchas razones. Principalmente he observado el fenómeno en la Argentina y creo que es digno de compartirlo con otros públicos. Desde hace un par de años, pero más en estos dos últimos, se ha visto aquí mucho cine argentino pero sobre todo se ha seguido de cerca la crisis y creo que puede haber una cierta apertura para captar el diseño. En lo personal, sería también el logro de un trabajo que llevo haciendo desde hace un tiempo.

–¿Qué creés que podemos aportar?

–Frescura, que aunque parezca banal no lo es. Renovación formal, latino funcional y low tech ■



** Ricardo Bustos: www.ricardobustos.com*